

EL COMERCIO DE CORDOBA

Diario de Artes, Industria, Comercio, Administracion y Noticias

DIRECTOR-PROPIETARIO: DON JUAN CANALES

NÚM. 5399

PRECIOS.

En Córdoba.
Fuera de Córdoba.

Un mes. 1,75 pesetas
Trimestre. 5
Un mes. 2,25
Trimestre. 6,50

JUEVES 13 DE MAYO DE 1897

Anuncios y comunicados á precios convencionales
Gratis á los señores suscriptores,
pagando solo el impuesto de timbre del Estado

AÑO XXIII

La fortuna del Duque de Aumale

Recuerdos de su vida

El Duque de Aumale, de cuya muerte dimos cuenta, añadiendo á la noticia telegráfica algunos datos biográficos, era una de esas personalidades más notables de Europa, no solo por su nombre y su fortuna, sino por sus distinguidas cualidades personales.

Cuando al regresar de una de aquellas brillantes campañas de Africa, en las que recibió su bautismo de sangre y en las que conquistó sus grados con rasgos de heroísmo, un asesino le disparó un pistoletazo del que se salvó milagrosamente, se volvió hacia sus hermanos mayores el duque de Orleans y el duque de Nemours, que marchaban á dos pasos de él y les dijo:

—Parece que ya empiezan á concederme importancia, puesto que me quieren matar.

El cuarto de los hijos de Luis Felipe tenía entonces 19 años y acababa de ganar, en el campo de batalla, el grado de coronel.

Si Querisset, el obrero que intentó asesinarle, hubiera cumplido su criminal intento, hubiera cortado en flor una de las existencias más honradas y tranquilas que han disfrutado los príncipes en el presente siglo.

Como figura fué una de las más gallardas de su tiempo, y un retrato que le representa con el atavío del duque de Guisa, que lució en el gran baile de trages que se dió en el palacio de las Tullerías el cinco de Febrero de 1842, dá idea de la gentileza de aquel mancebo que subyugó tantos corazones, y que aun en estos últimos tiempos conservaba restos de su gallardía.

Las señoras mayores que le vieron en Madrid, acompañado de su hermano menor el duque de Montpensier, cuando vino á casarse con la infanta doña Luisa Fernanda (Q. E. P. D.), le recuerdan diciendo que era un real mozo.

Esta fué la impresión de la que era entonces condesa de Teba y fué después emperatriz Eugenia. Hará unos cuatro años, paseaba sus explicables melancolías la viuda de Napoleón III, por los alrededores de Nápoles, y se encontró con el duque de Aumale, que se detuvo á saludarla respetuosamente.

—Cuanto tiempo ha pasado—dijo la emperatriz—desde que nos vimos por vez primera!

—Es cierto,—contestó el duque de Aumale.—Fué en el Palacio Real de Madrid, y V. M. descollaba entre las bellezas más soberanas que allí había.

—Y vos, monseñor, podíais competir con los más gallardos caballeros—contestó la infortunada dama, sonriendo á los gratos recuerdos del pasado.

Los dos cumplidos encerraban una gran verdad y el duque de Aumale, que debía á la Naturaleza la carta de recomendación con que favorece á sus elegidos, debía á su buena suerte una gran fortuna, que le hacía ser el príncipe más rico de Europa, porque heredó el inmenso capital del último de los Condé.

Y poco que dió que hablar esta dichosa herencia!

El último de los príncipes de Condé ocupaba el castillo de Saint Leu cuando la rama mayor de los Borbones salía de Francia para el destierro y la sustituía en el trono la rama segunda, su eterna rival. A Luis Felipe le importaba mucho que príncipe de tanta significación como el de Condé no emigrase, no solo porque podía dar carácter de legitimidad á la monarquía de Julio, sino porque no revocase en el extranjero un testamento que había hecho á favor del que era en aquel tiempo el menor de los hijos de Luis Felipe, el duque de Aumale.

María Amelia hizo una visita en Saint Leu á su pariente; le llevó de parte de su esposo la gran cruz de la Legión de Honor, y todo parecía arreglado en familia, cuando llegaron á París proyectos de viaje del príncipe de Condé.

Estos proyectos, sin embargo, no se realizaron. El criado que el día 29 de Agosto de 1830 iba, según su costumbre, á despertar á las ocho de la mañana al príncipe de Condé, vió que la puerta resistía porque estaba cerrada por dentro. Llamó dando grandes golpes, y nadie respondía; se forzó la puerta, haciendo saltar el cerrojo que la aseguraba, y los que entraron en la cámara vieron con horror el cadáver de S. A., el último descendiente de los ilustres príncipes de Condé, pendiente de una de las columnas de la cama, en la que se había ahorcado.

Los legitimistas dijeron que aquello no era un suicidio, sino un asesinato, y el escándalo se redobló cuando al abrirse el testamento del príncipe se vió que

nombra su heredero único al duque de Aumale, dejando un importantísimo legado á la baronesa de Feuchere, dama de gobierno y de compañía con la que el príncipe de Condé vivía hacía muchos años.

Los príncipes de Rohan, sobrinos del difunto, impugnaron este testamento, defendiéndolos ante los tribunales M. Hennequin, que sostuvo la tesis de los legitimistas. La validez de la última voluntad del príncipe de Condé la sostuvo M. Dupín, que ganó el pleito, lo mismo en primera que en segunda instancia, y en su último trámite cuando sus contrarios apelaron al Supremo.

En virtud de este testamento, el duque de Aumale fué dueño de una colosal fortuna, y riquísima la baronesa de Feuchere, que, apesar de la proteccion que la dispensó Luis Felipe, acogiéndola con distincion en las Tullerías, tuvo que marcharse de París por no poder soportar los desaires que en sociedad se le hacían y las diatribas que contra ella lanzaban á diario los periódicos legitimistas.

El año 1844 se casó el duque de Aumale, con su pariente, por parte de madre, la princesa María Carolina Augusta de las Dos Sicilias, hija del príncipe y de la princesa de Salerno, jóvea de 22 años, de una dulce y simpática belleza.

De este matrimonio fué testigo el infante de España don Sebastián de Borbón, que estaba casado entonces con su primera esposa María Amelia, hermana del rey de Nápoles, de María Cristina, la madre de Fernando VII y de la duquesa de Berry.

La boda se celebró con gran esplendor en el palacio real de Nápoles y hubo grandes fiestas en honor de los nuevos esposos, que después de asistir á ellas, salieron para París, haciendo un viaje triunfal por el Mediodía de Francia.

La duquesa de Aumale fué una de las hijas más queridas de la reina Amelia, la que la asoció á todas sus obras de caridad y la hizo su secretaria, dictándole sus escritos más íntimos.

Cuando la virtuosa y noble esposa de Luis Felipe exhaló en Clermont su último suspiro el 25 de Marzo de 1866, tuvo á su lado á la duquesa de Aumale, que murió tres años después, el 6 de Diciembre de 1869.

Antes de morir experimentó la cruel amargura de recibir el cadáver de su hijo mayor, el príncipe de Condé, que murió lejos de ella, en Australia, á la edad de 21 años.

El duque de Guisa, el segundo de los hijos del duque de Aumale, murió después que su madre, otros tres sucumbieron siendo muy niños; así es que el duque, aunque tuvo cinco hijos, no deja al morir ningún heredero directo.

Sus trabajos literarios, la vida inteligente y activa que ha hecho desde que se levantó el destierro á los individuos de su familia, apartándose por completo de la política y siendo uno de los ciudadanos más respetuosos de la tercer república francesa, merecen capítulo aparte.

Kasabal.

DE FILIPINAS

(Telegrama oficial).

Manila 11.

General segundo cabo á ministro Guerra:

Según aviso almirante escuadra, esta tarde tomado Maragondón.—Zappino.

A este telegrama hay que añadir nuevas noticias oficiales participando la grata nueva de que las tropas españolas se han apoderado, después de atacarlo briosamente, del pueblo de Ternate, una de las últimas posiciones fortificadas de los rebeldes de Cavite.

La noticia del hecho de armas de nuestro ejército fué inmediatamente comunicada á S. M. y al jefe del Gobierno.

NOTICIAS DE CUBA

(Telegramas oficiales).

Habana (sin fecha).

General segundo cabo á ministro Guerra:

Tercer batallón de María Cristina batió grupos en Felicia (Matanzas), é hizo dos muertos.

Columna de la Lealtad en Montes Abello (Habana), hizo dos muertos.

Batallón de San Quintín 7, en Baracoa y cafetal Gutiérrez, hizo tres muertos y tuvo un herido.

Fuerza de la primera zona de Mariel destruyó campamento en Guaijábón é hizo un muerto.

Batallón de Luchana hizo tres muertos. Batallón de Aragón, en reconocimien-

tos por Miracielo y Cuzco, hizo nueve muertos y 13 prisioneros.

Batallón de Gerona, reconociendo zona entre Costa y Sierra Rubí, batió partida de Manuel Barrios, hizo ocho muertos y tuvo cuatro heridos.

Batallón de San Quintín 47, reconociendo zona de Galafre, hizo dos muertos.

Presentados cinco armados y 74 sin armas.—Ahumada.

Habana (sin fecha).

General segundo cabo á ministro Guerra:

Destacamento de Sordo (Matanzas), batió grupo, haciendo un muerto.

Columna de Guadalajara, en Maniguas Pedroso (Habana), hizo un muerto.

Batallón de la Reina el día 5, en Sabanilla y Limonar (Pinar), hizo cinco muertos y tuvo dos heridos.

Presentados, 20.—Ahumada.

LA CUESTION DE GRECIA

Puede considerarse como un hecho, que no volverá á haber batalla entre griegos y turcos.

La mediacion marcha con gran rapidez.

En negociaciones secretas el rey de Grecia ha puesto la suerte de su nacion en manos de las grandes potencias.

Según el Daily Telegraph, unos cien mil fugitivos de la Tesalia se han refugiado en Atenas.

En Atenas tambien permanecerá el coronel Vassos, á quien no se le da puesto ninguno en la guerra.

Los únicos puntos á discutir para la paz son la indemnizacion, por los gastos hechos que pide Turquía y la pequeña rectificacion de la frontera.

Alemania y Rusia se muestran favorables á la Puerta. Francia é Inglaterra á Grecia.

Los turcos evalúan los gastos que llevan hechos en la guerra y lo que cueste el regreso del ejército en 125 millones de francos.

Hacen constar, que siendo el presupuesto de Grecia de unos 90 millones próximamente, podrían ser pagados por anualidades vencidas, y que estuvieran garantizadas por las rentas de la Tesalia.

Sin embargo no lo tomarian todo en

— 20 —

le suelta dos befetadas.

Seguido de inmenso grupo que aplaude, murmura y grita, el picador aparece cabalgando en su sardina que la Historia natural por rara no clasifica. Sin hacer caso de nadie entre las compactas filas apuesto marcha, llevando á la grupa el granujilla.

El coche de los toreros! una voz potente exclama y la muchedumbre aquella, dando inmensas oleadas, se agolpa; todo se agita, luce todo, todo salta. Heo allí; ved los toreros, luciendo con arrogancia

— 21 —

las vistosas chaquetillas con oro y seda bordadas. En los brazos loseapotes, en su aire andaluz la gracia, una sonrisa en los labios y en los rostros dibujada la alegría que refleja aquella gran catarata, aquel enorme torrente que sin límites ni valla se desborda, el alborozo filtrando en todas las almas. Miradlos allí; en sus trages finje la luz del sol áscuas, en las piedras y brocados semeja lluvia de plata y luceros relucientes en las hombreras doradas. Aquí les arrojan flores, allí les ofrecen cañas del oloroso Montilla

II

Todo es luz, vivos colores, todo gozo y algazara, animacion y bullício, que aquí las penas no arraigan. Por las calles se desplega una multitud gallarda que contenta se dirige ¡A los toros! ¡A la plaza! Esa es la fiesta andaluza, es la fiesta de mi patria y el pueblo alegre la adora, el pueblo alegre la ama, y ansioso de ver la lidia donde lucirán su gracia los toreros más valientes

dinero, si se les daba en su lugar barcos de guerra.

Las condiciones para la paz que la Puerta reclama, son las siguientes:

1.ª Indemnización de guerra, que hará subir sólo á 75 millones de francos.

2.ª Cesión de la escuadra acorazada á Griega.

3.ª Rectificación de las fronteras en la Tessalia oriental.

Las potencias se han dirigido ya al gobierno del sultán, pidiéndole que dé orden inmediata para que suspendan las hostilidades.

En Atenas se han celebrado varias conferencias entre los ministros extranjeros allí acreditados, el presidente del Consejo, señor Rally y el ministro de Negocios Extranjeros, señor Skoulondis.

En ellas se ha llegado definitivamente á la adhesión de Grecia á los preliminares de la paz.

Los puntos acordados por las potencias son ya oficiales, y en la actualidad todos los jefes de legación de las seis naciones coligadas han recibido poderes plenos y garantías positivas que les permiten seguir hasta el fin, con toda autoridad, las negociaciones.

Hay también ya la seguridad oficial de que los convenios con la otra nación beligerante pueden darse por terminados.

EXTRANJERO

Con motivo de la cuestión de Oriente han comenzado á circular rumores estos días en ciertos centros que, con razón ó sin ella, hay costumbre de considerar en conexión íntima con las potencias directoras, por decirlo así— escribe un periódico extranjero,— y en los cuales se alude á una misteriosa combinación dirigida á purificar la atmósfera; que así se denomina el proyecto que tiene por objeto resolver una serie de asuntos y de cuestiones que impiden hoy la buena inteligencia y el acuerdo entre los diversos gabinetes y que dificultan el terreno diplomático, acumulando obstáculos en él, suscitando desconfianzas y recelos.

Con este motivo y á este propósito da una correspondencia de San Petersburgo, inserta en el *Soleil*, de París, algunas noticias é informaciones concordantes que merecen mencionarse.

Dice el corresponsal aludido que se habla en San Petersburgo con mucha insistencia en los círculos, de una negociación encaminada á celebrar una alianza entre Rusia, Francia y Alemania contra Inglaterra, á la cual se considera por su política cizañera y egoísta, por su ambición insaciable, por sus incasantes conquistas en todas partes, como la potencia que impide en los actuales momentos de las demás y el acuerdo común de las demás y el acuerdo leal entre ellas.

Según parece, la idea inicial de la combinación corresponde al emperador Guillermo, que abomina de Inglaterra desde hace muchos años y que anhela

su ruina de igual modo que su abuelo la de Francia y como su hijo anhelará tal vez algún día la de Rusia.

Guillermo II desea empuñar contra los ingleses la lucha que trabó con ellos Napoleón I; si lo consigue, cree por ese medio granjearse el aplauso de Francia y lograr la casi anexión de Holanda, cuyos puertos y colonias le permitirían poseer le primer marina del mundo.

La compensación que se ofrecería á Rusia sería dejarla extenderse cuanto quisiera por el Asia Menor, la Persia y el Indostán. La de Francia estaría aca-so en el restablecimiento de sus fronteras anteriores al año 1870.

Si, como se prevé, el conflicto helenuroco da lugar á la reunión de un Congreso europeo, la diplomacia alemana aprovechará la ocasión para poner sobre el tapete todos los asuntos coloniales, el Egipto, el Transvaal y el Congo, y hará cuanto pueda para recabar una serie de acuerdos hostiles á Inglaterra; dos, principalmente, á saber: colocar al Transvaal bajo la protección de todas las naciones de Europa, y señalar un plazo perentorio é irrevocable para la evacuación del Egipto.

Si la Gran Bretaña, como es probable, resiste á esta doble exigencia, espera la diplomacia alemana sumarse á Rusia y á Francia en una acción colectiva, para obligarla á ello.

A juzgar de esta información— dice *La Independencia Belga*, que trata de ella en un extenso artículo.—Inglaterra está amenazada de un peligro formidable. Lo que falta es averiguar si Francia y Rusia consentirían, á cambio de las promesas de Alemania, en hacer causa común con ella. ¡Pero! cuantas combinaciones menos verosímiles no se han hecho! Si á esto se agrega las condiciones de carácter del emperador Guillermo, y se tienen en cuenta las de Europa, la ejecución de este pensamiento sería una sorpresa, pero nada más, y esto basta para que merezcan recogerse los rumores de que hemos dado cuenta, porque bien pudiera verse á la hora menos pensada que tenían fundamento positivo y cierto.

LA DEBACLE

(De colaboración.)

Todo en el mundo tiene sus atractivos; no hay accidente que carezca de *vis cómica* y mas pronunciados son, sin duda alguna, estos detalles en los viajeros que Sterne llama ociosos y que yo califico de trashumantes. En los actos mas solemnes hay un momento en que las personas de gravedad notoria sueltan estentórea carejada.

Recuerdo haber leído en una obra de conocido autor que en ocasión de cumplirse el terrible fallo judicial, por el que se privaba de la vida á un reo de asesinato, y cuando el infeliz, sentado en el fatal banquillo, esperaba el duro trance, tropezó el verdugo con una de las tablas del patíbulo é hizo tan grotesca pirueta que provocó á aquel hombre una risa nerviosa, extinguida por la argolla que apretó su garganta.

A Cristian I de Dinamarca que, según algunos cronistas, era de carácter seco y tan brusco que la nobleza esquivaba su trato, se le vió reír una sola vez con motivo de recibir en audiencia á uno de sus cortesanos á quien, en lo mas interesante de la conversación, entró un mosquito por una ventanilla de la nariz, que le obligó á estornudar y á desfigurarse su rostro de tal modo que el monarca no pudo reprimirse y rió á mandíbula batiente.

Nuestro chistoso Quevedo, el satírico poeta de la corte de Felipe IV, sentó una máxima que la hizo regla de sus actos: «¡Mas vale reírse, reírse de todo,—dijo,—hasta de nuestra risa!»

¿Que á qué viene este preámbulo inconciliable con el epígrafe? No es otra cosa que una débil justificación mia al escribir en estilo que contrasta notablemente con mi carácter adusto. ¿Vale? pues al grano.

Prescindiendo en absoluto de las molestias de los viajes económicos en ferrocarril, porque estas las he descrito ya; y hablaré del arribo á una población desconocida en donde todo son dificultades, para acomodarme en una modesta casa de huéspedes que mis amigos y compañeros de estudios llamaron sarcásticamente «Hotel Continental». Apenas desbalijado el vehículo que nos condujo, de lo que constituía nuestro equipaje, nos salió al encuentro un hombrecillo pequeño, enclenque, ridículo, de rostro de gorila; un ejemplar, en fin, que hubiera servido muy bien de apoyo á las teorías darwinistas.

Hechas las preguntas de rúbrica, generales en el gremio de *hosteleros*, acerca de nuestra procedencia y asunto que nos movía del hogar paterino, convirtióse el hombrecillo en excelente panegirista de su *vida y milagros*. Su pasado había sido deslumbrador. Nacido de ilustre progenie fué en su juventud un alocado, disipador de las rentas de sus padres *en juego, en lid y en amores*. Su reconocida distinción é irreprochable elegancia, conquistáronle las simpatías de las damas de su tiempo. ¡Lástima grande que la naturaleza no le hubiera dado un rostro apolíneo en su cuerpo esbelto! Su constitución era, según nos dijo, el principio del fin de su desgracia.

El creyó que aquella vida, de continuados placeres y confortable ociosidad iba á durar siempre, pero el hado fué tan adverso que rápidamente su persona, esplendorosa en las reuniones del gran mundo, tornóse en menguada luciérnaga primero y en oscuro insectillo despues.

Tras las rentas malgastó el capital; murieron sus padres; encontróse sin protección de nadie, y ya tienen ustedes á nuestro *sportman* transformado en vulgar hospedero, confundido en la ignominiosa lista de los *pupulages de á dos pesetas*.

Creo que es el cuento de todos los de su jaez, pues con ligerísimas variantes se lo he oido á muchos de ellos. ¡La caprichosa fortuna cambiando la riqueza en miseria; el atildamiento en refinada grosería! Enseñónos despues las habi-

taciones que habíamos de ocupar, según su criterio, magníficas y cómodas; según el nuestro unánime, oscuros zquizamies mas apropósito para guardar trastos viejos que para alojar seres humanos. Un camastro, mullido como el mármol, en el que pululaban legiones de chinches; una mesa de pino despintada y coja; una silla cuyo asiento de aneas dejaba descolgar su contenido, como los caballos de las corridas heridos en el vientre y un quinqué sin globo, con el tubo roto y tres centímetros de mecha en un depósito de sucio petróleo, componían el mobiliario. ¡Qué le íbamos á hacer!

Pocos días de cualquier modo se pasan, cuando hay paciencia para dejarlos pasar y organismo que los resistan.

Cedí á las reflexiones de mis compañeros que alegaban en pró de nuestra permanencia en el «Hotel» una comida suculenta y espléndida. Efectivamente: el almuerzo del primer día no fué malo en relación con la cuota que pagábamos, y si en los sucesivos desmereció mucho, los amigos iniciáronme en el secreto: mis ocupaciones en la calle debía dejarlas para despues de almorzar y acudiendo de los primeros á la mesa, claro es que los huevos fritos estarían calientes y enteros, aunque chicos como de paloma, y las seis patatillas, también fritas, que orlaban los huevos, no serían pedacitos de suela como me parecieron los días que me descuidé.

Donde sañudamente nos atormentaba el ínclito patron era en la mesa redonda, en la *table d'hotel*, que dicen los vecinos de allende el Pirineo.

Al tercer toque de un cascajo de bronce en forma de campana que anunciaba la comida, nos atropellábamos en la estrecha escalera los ocho huéspedes como si tocaran á rebato. El altercado número uno ocurría al colocarnos en la mesa. Los mejores puestos eran disputados con acaloramiento y estos eran los de los extremos por donde comenzaban á servirse los platos. Despues continuaba, en silencio, nuestro martirio. Una sopa cuyos componentes eran agua, cebo y pan, sabíanos á gloria; cocido, de la tierra así llamado por el *fondista*, camarero y *maitre d'hotel*: para conocimiento de los profanos en el arte culinario, garbanzos ó balines, verduras inclasificables, carne y tocino *ignotus animalium*, según uno de los comensales, *aventajado* intérprete de las lenguas latina y griega; principio de carne en ragu ó *rejú*, para el dicho filólogo; pescado generalmente azul ó negro y postres *variados*; se había suprimido el último renglon de la carta: café é liqueurs.

Para juzgar de las excelencias de los alimentos voy á terminar narrando un suceso que fué el último de nuestra estancia en el «Continental». El principio de aquel día, guisote indefinible como todos, había sido abundoso, por lo que comimos mucho temiendo que tal exceso llevara por consecuencia la escasez del día siguiente. Estábamos acostumbrados á la sobriedad en el placer de la mesa pero el apetito desbordóse ante la consideración de que pudieran faltar los comestibles.

Como las digestiones fueron laboriosas, pesadas, á las doce de la noche no quedaba un huésped en pie. Yo sentía un desconsuelo en el vientre que me privaba del sueño y, ya de madrugada, observé que, de cuando en cuando, mis compañeros levantábanse de sus lechos y en ropa ligera salían á los corredores.

Yo víme también obligado á salir cuando tuvimos todos que acudir al socorro del *lingüista*, morador de un cuartucho *con honores de guardilla*, que asomado á una ventana saliente á un tejado, pretendía arrojar á él.

Creyéndolo acometido de un acceso mental redoblamos las fuerzas para contenerlo y cuando interrogámosle acerca de la causa de su mal nos contestó que instintivamente se lanzaba al tejado en cuyo caballete se lavaba la cara una bella zapaquilda. Excuso decir de qué animal eran las magras que en el principio devoramos. ¡Ojo con los *humanitarios* hospederos que por dos pesetas os dan buena comida y escogido aposento! Y ¡bienaventurados los que tienen que sufrir sus extremos, porque ellos irán al Cielo con palmas!

A. Escamilla Rodriguez.

A CARMENCITA

Aun eras una niña...
¿Te acuerdas, Carmen?
Escúchame un momento;
Voy á contarte
De aquellos días
Lo que fijo conserva
La mente mia.

Risueña, siempre alegre
Como las aves,
Te miraban mis ojos,
Preciosa Carmen,
Que era la vida
Para tí, agua sin lodo;
Flor sin espinas.

Crisálida en capullo
Te conservabas;
Y ya te revestías
De hermosas galas!
Trancurrió el tiempo...
Ya te ves mariposa...
Vuela sin miedo.

Mas, tus brillantes alas
Detén si vuelas;
Deja que en tus encantos
Goce el poeta;
Oyeme, Carmen;
Detén tu vuelo, escucha;
Voy á cantarte.

Mas, no; cruza ligera;
Que al verte, sufro;
Con tus alas de ángel
Llenas el mundo,
Y es mi martirio,
Que al verte tan hermosa
Sueño en un nido.

G. Núñez de Prado.

NOTICIAS TEATRALES

Hoy ha llegado á esta capital la notable compañía de ópera italiana que

lidiando las reses bravas,
en confuso remolino,
en tropel, va hacia la plaza.
Ruedan sin cesar los coches,
crugen sin cesar las trayas,
los omnibus se confunden
con los breaks y las tartanas,
y aquí un alazan brioso,
la gruesa nariz hinchada,
siempre en alto la cabeza,
gentil mancebo cabalga,
y orgulloso entre las filas
hacia el circo se adelanta.
Allí el flamenco, las riendas
maneja de airosa jaca,
llena de borlas y cintas,
la montura recamada
con bordados y labores
de finas sedas y plata;
la cola lleva cogida
con una cinta de grana;

EN LA PLAZA

que seduce y embriaga.
Léjos, el circo se eleva
como gigante atalaya:
en sus puertas el estruendo
crece y, la eterna algazara
peculiar de nuestras fiestas,
de las fiestas de mi patria.
Al fin llegan los toreros,
del simón pesado bajan
y entre aplausos y loores
ya penetran en la plaza.

El sol espléndido brilla,
el aire cálido abrasa,
y donde quiera se escucha
rumor de músicas vagas;
murmullo sordo que acrece,
que en todas partes estalla
y entre las ondas del viento,
lleva sólo dos palabras:
¡el nombre de Andalucía;
el nombre hermoso de Patria!

en el cuello cascabeles,
las largas crines trenzadas,
y cual si fuera orgullosa
del jóven que la cabalga
marcha con paso arrogante
ó ya impaciente piafa.
A la grupa vá una moza;
¡qué pareja mas bizarra!
El es flamenco garrido
que se bebe cuatro cañas,
se canta unas malagueñas
y juega con la navaja.
Ella es la gloria andaluza,
rico tesoro de gracias.
Lleva en el cabello flores,
un volcan en la mirada,
en la boca una sonrisa,
nido de amor en el alma;
y entona unas peteneras,
y pulsa alegre guitarra,
y á cualquiera, si es preciso,

SECCION DE ANUNCIOS

LA ACTIVIDAD

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO.—GARCIA LOVERA, 16

En este antiguo y acreditado establecimiento, montado á la altura de los mejores de su clase, se hacen con prontitud y esmero y á precios muy económicos todos cuantos trabajos se relacionan con el arte tipográfico, como circulares, facturas, membretes, tarjetas, esquelas mortuorias, carteles, programas, periódicos, folletos, etc., etc.

Hay además surtido de impresos, con arreglo á los últimos modelos oficiales, para Ayuntamientos, Beneficencia, Pósitos, Juzgados. Contribuciones y muy especialmente para Administraciones de Consumos.

Dirección: D. Juan Canales, Imprenta La Actividad, Garcia Lovera, 16.—Córdoba.

Se sirven á vuelta de correo cuantos encargos se hagan á este establecimiento.

PÍLDORAS del Dr. AYER

Son las mejores purgantes, son puramente vegetales, SON FÁCILES DE TOMAR Y DE DIGERIR, SON AZUCARADAS.

Curan los Dolores de Cabeza, Curan la Dispepsia, Curan el Estreñimiento, Curan los Desarreglos del Hígado y Abren el Apetito.



Nadie debe estar sin una cajita de las Píldoras Purgantes del Dr. Ayer, para poder tomar una pequeña dosis á los primeros síntomas de indigestión, y evitar así un sinnúmero de enfermedades.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

PRIMER PREMIO EN LAS

EXPOSICIONES UNIVERSALES de BARCELONA y CHICAGO.

GABINETE PNEUMO-TERAPICO

Inhalaciones de ázoe, oxígeno, aire comprimido y balsámicas, pulverizaciones. Eficacísimas en el tratamiento de las enfermedades del aparato respiratorio. Catarrros bronquiales, asma, tuberculosis (tisis), pulmonía crónica, enfermedades de la garganta, anemia, diabetes, etc.

DIRECCION MÉDICA: D. TEODOMIRO HERRERA Y BARROSO

Horas de diez á cinco.

Domingos y días festivos, hasta las dos de la tarde.

CALLE SANTA VICTORIA 4
CÓRDOBA

CASA FUNDADA EN 1843 POR DON JOSÉ DE LA CRUZ Y LUQUE

Establecimiento conocido por

FÁBRICA DE CRISTAL

DE MANUEL DE LA CRUZ Y LOZANO

Sucesor de Cruz-hijos y Jimenez y de Cruz hermanos
LIBRERÍA, 19.—CÓRDOBA

Estenso surtido en cristal plano y hueco.—Depósito de loza de la Cartuja.—Ferretería.—Armas de fuego y efectos de caza.—Objetos de viaje y escritorio.—Muebles de rejilla.—Óptica, clínica y ortopedia.—Perfumería y bisutería.



PEDRO DOMEQO
COSECHERO
ALMACENISTA
y Extractor de Vinos,
JEREZ DE LA FRONTERA.

CASA FUNDADA EN 1730
autorizada para el uso
de las armas reales por R. O. de
18 de Octubre de 1824.

DESTILADOR
de aguardiente puro de vino
estilo

COGNAC FINE CHAMPAGNE
Marcas, una, dos y tres Cepas Extra

PEDID COGNAC DOMEQO
en todos los Cafés, Casinos, Circulos, Fondas, Hoteles
y Restaurants

Representante en Córdoba, D. Ramon Martinez, San Pablo 8.

NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN BODEGA DE VINOS FINOS DE MONTILLA

DE DON RAFAEL SERRANO LORA
BODEGA: TORRES CABRERA, NÚMERO 6

PRECIOS CORRIENTES

	Para dentro de Córdoba		Para fuera de Córdoba		Botella
	La arroba	Plas. Cts.	La arroba	Plas. Cts.	
Montilla corriente, fino.	9,50		7,25		
Solera fina.	12,50		10,25		
» primera.	15		12,75		1,25
» olorosa.	16,25		14		1,50
Oloroso hecho.	19		16,75		1,75
» viejo.	24		21,75		2
Un Bemo!	40		37,75		3
Dos Bemoles.	55		52,75		4
Tres Bemoles.	70		67,75		5
ENVASES.	125		122,75		7

Se facilitan cascos á devolver ó se venden á los siguientes precios: Barril de una arroba, 5 pesetas; de dos, 7,50; de cuatro, 12; de ocho, 18,75.

ARRENDAMIENTOS

Desde San Juan próximo se hacen de las casas siguientes:

Sillería, núm. 10
Cementerio de la Magdalena, 5
Huerto de San Andrés, 21
Alfonso XIII, 19
Santa Inés, 11

Esta última, con diez habitaciones, magnífico patio, dos pilas y cuadra. Portal calle Alfaro, núm. 50

Desde San Miguel próximo se hace de la huerta del Cañaveral, pago de la Fuensanta, con agua abundante.

Desde el día la casa número 24 calle de Juan Rufo.

Para tratar de sus precios con don Antonio Carrasco, Ayuntamiento, 10 y 12.

ESPIGADERO

Se vende la espiga y agostadero del cortijo del Algibejo, inmediato á Córdoba, con abrevadero abundante. Para tratar con su dueño, calle Garcia Lovera, núm. 16.

MÁQUINA

En la imprenta de este periódico, Garcia Lovera, 16, se vende una de imprimir, en buen uso, sistema «Marinoni» cuya platina mide 83 centímetros por 65, con rodillos, ramas y demás útiles anejos á ella.

EL COMERCIO DE CÓRDOBA

Diario de Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Administración, Noticias y Avisos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Córdoba: un mes, 1,75 pesetas.—Un trimestre, 5 pesetas.—Fuera de Córdoba: un trimestre, 6,50 pesetas.

Anuncios y comunicados á precios convencionales

Gratis á los señores suscriptores, pagando solo los derechos del impuesto establecido por la Ley á los anunciantes.